

a las Bignoniaceae, Bromeliaceae, Alstroemeriaceae, Compositae y Amaryllidaceae el mayor número de especies descritas (cuatro). Para cada género y especie tratada hay una descripción morfológica que, además de los caracteres sistemáticos clásicos (hoja, flor y fruto), comprende datos sobre la estructura de los granos de polen (forma, diámetro ecuatorial y polar, aberturas y ornamentaciones de la exina) y número de cromosomas; se complementa con la distribución geográfica, descripción del habitat, época de florecimiento, origen y etimología de los nombres vernáculos y científicos. En algunas especies el autor plantea una discusión taxonómica. Concluyen las descripciones con informaciones sobre el material herborizado que se estudió, dando a conocer el lugar de colecta, fecha, colector y herbario consultado.

Se describe una nueva especie, *Alstroemeria sierrae* Muñoz (lámina 8), la cual se diferencia de la *Alstroemeria gayana* Phil., cuya lámina aparece en la cubierta exterior del libro. El autor propone el cultivo y los estudios citogenéticos, como medios, para aclarar la posición taxonómica de las especies de este género.

Cabe destacar en forma especial la autenticidad y calidad artística de las láminas, ejecutadas por el excelente dibujante Eugenio Sierra Ráfols, colaborador constante en las obras de don Carlos Muñoz Pizarro.

En relación con el contenido intrínseco de la obra, es decir, descripciones morfológicas, ecología y distribución geográfica de 53 especies endémicas, ellas son bastante completas, ya que consideran los valiosos aportes de la citología y palinología en la taxonomía, los cuales permiten ir dilucidando con mayor veracidad la posición sistemática de las mismas.

La presentación de la obra, la hace motivadora y accesible para cualquier lector que se interese por los estudios sobre flora chilena, ya que los conocimientos que puedan adquirir le permitirán enfocar los problemas fundamentales sobre la vegetación típica del país y de esta manera cumplir con el objetivo principal preestablecido por el autor, la concientización para conservar nuestros recursos naturales renovables.

MARÍA E. ALFARO y ALDO MESA
Departamento de Biología,
Universidad de Chile
Valparaíso

CARLA CORDUA: MUNDO, HOMBRE, HISTORIA. De la filosofía moderna a la contemporánea. Ediciones de la Universidad de Chile. Santiago, Editorial Universitaria, 1969. 224 pp.

El título hace pensar en mundo, hombre, Dios: cosmología, antropología, teología; las ontologías especiales de la metafísica escolástica. Un neo-

escolástico podría sospechar a Dios secularizado en historia. El subtítulo hace esperar una historia de la filosofía moderna a la contemporánea. El prefacio, fechado hace dos años, se rehúsa a esta expectativa: no es un libro panorámico ni una monografía acerca de tres temas. Los temas han sido elegidos por las preguntas que alientan en ellos. Los filósofos que los tratan, por su capacidad para abrir perspectivas, para hacernos ver tareas filosóficas aún pendientes. "Contemporáneo es sólo aquello que tiene un porvenir que ya se anuncia de algún modo". Mirando el libro desde plan e índice:

I. *Introducción*. "El concepto fichteano de sujeto no es lo mismo que el cogito de Descartes. Pero ambos son actividad teórica pura y fundamento de todo saber" (Pág. 15). Con Kant "el sujeto de las iniciativas teóricas y prácticas puede perfectamente renunciar a la comprobación de que hay una armonía entre él mismo y lo otro, pues, precisamente en tanto que sujeto de iniciativas libres, es él quien impone las condiciones de su relación con el mundo" (20). "La realidad... es para esta conciencia... una *realidad partida en dos*, vana sólo en cierto respecto por cuanto en otro es también un mundo consagrado" "...estas dos actitudes del cristianismo respecto del mundo, de que habla Hegel, están ligadas entre sí... El hombre hasta puede considerar, paradójicamente, que al tratar al mundo como una pura materia del ejercicio de su acción, lo está en verdad enaltecendo, pues, de paso, lo dota de un significado" (27/8).

Hecha esta citación, pese a lo luminosa que a mí me parece, veo que no hace justicia al desarrollo del capítulo —ya porque ni nombra la palabra "experiencia", que recorrerá todo el libro. Renuncio entonces a seguir citando de los capítulos que siguen. Pero la introducción así expuesta me servirá para indicar un aparente desorden en el plan del libro. Uno espera a continuación lo que vino, que la interpretación del mundo pase a la transformación del mundo, o con palabras de la I tesis marxista no tan citada como esa XI, más bien el reconocimiento que el idealismo hasta Hegel desarrolló la teoría de la *actividad* —subraya Marx— del sujeto. Lo citado de esa introducción al pensar contemporáneo muestra al menos que Carla Cordua toma en serio toda la I tesis. La II tesis (anotada en parte en pág. 169) muy bien podría servir para introducir "El tema del mundo en *Ser y Tiempo*" (el c. IV). Heidegger precisamente introduce el tema del mundo no como la cuestión *escolástica* de probar su realidad por el pensamiento aislado de la praxis; me parece, en cambio, que el fundador de la escuela fenomenológica recae en una posición *anschauende* semejante a la que Marx critica a

Feuerbach*. Sería muy fácil relacionar la praxis con los *prágmata*, las cosas como útiles cuya referencia mutua, a la obra, a la naturaleza como materiales, a operarios y usuarios anuncia o es una *primera caracterización* del fenómeno mundo. Pero si hiciéramos tal cosa, pasar de la praxis en Marx al análisis del mundo circundante en Heidegger, estaríamos estableciendo una influencia probable e históricamente comprobable a través del pragmatismo, o Blondel quizá; pero con este reconocimiento no le "haríamos un favor" ni a Marx ni a Heidegger. La importancia de Marx no consiste en haber influido en el pragmatismo norteamericano ni en un filósofo "tan importante", ni es por ello filósofo; sino en haber construido una teoría de la producción económica y de la sociedad, que ilumina la acción revolucionaria, y frente a la cual el análisis que aparece en *Ser y Tiempo* resulta somero. Inversamente, no haríamos a Heidegger marxista por esa primera caracterización, que como introductoria al análisis de mundo y frente a toda la obra "tiene una importancia subordinada" (n. 55 de *Vom Wesen des Grundes*, 1928). Carla Cordua dice: 'a pesar del relativo parentesco que se puede establecer entre las iniciativas de pensadores como Marx, Dewey y Heidegger, por ejemplo, conviene para nuestros propósitos aquí, no sólo considerar su común oposición al idealismo moderno, sino distinguir entre estas iniciativas desde el punto de vista de su posición respecto del naturalismo" (Pág. 101). Con la primera parte de esta proposición ya manifesté mi acuerdo. Respecto a la posición con el naturalismo, poco se puede entender a Marx desde aquí, y la

*Heidegger critica a Husserl: "...se me fueron aclarando el sentido y la amplitud del principio de la fenomenología: *a las cosas mismas*. Al irme metiendo en la fenomenología por un trabajo ya no sólo literario sino práctico, guardé siempre en vista la pregunta por el ser despertada por el libro de Brentano. Por eso me surgió la duda de si *la cosa misma* hubiera de ser determinada como conciencia intencional o, todavía, como yo trascendental... Mientras tanto "la fenomenología" en el sentido de Husserl terminó por ser elaborada en una determinada posición filosófica proyectada desde Descartes, Kant y Fichte. La historicidad del pensamiento le quedó del todo ajena (cf. el demasiado poco atendido tratado de Husserl. "Filosofía como ciencia estricta", aparecido en la revista "Logos" en 1910/11, pp. 289 ss.). Frente a esta posición, filosófica contrastó la pregunta por el ser desarrollada en "Ser y Tiempo" y esto, como todavía hoy creo, por un atenerse al principio de la fenomenología acorde con la cosa". (Carta al P. Richardson, 1962; como él traduzco en primera persona).

autora no lo pretende en las tres páginas que siguen, tránsito a la pregunta por el ser del hombre en Heidegger.

Pero precisamente el desorden que me aparece en una primera lectura del libro por lo menos, tiene que ver con la posición en él de Marx y Heidegger; y de partida estoy inclinado a reconocer culpables, si hay desorden, no a Carla Cordua sino a Marx y a Heidegger. Es difícil, y tiendo a pensar imposible, ubicarlos "de la filosofía moderna a la contemporánea", tal vez porque no sean filósofos, quiero decir, porque lo que fundamentalmente hacen no es una filosofía. "Y si hubiera algo así como una filosofía heideggeriana, yo no estaría interesado en ella", dice Heidegger, y también este libro. Una filosofía marxista, Carla Cordua y L. Althusser se interesan por ella, en sentidos muy diferentes. La crítica de la primera, escrita cuando apenas podía haber considerado las delimitaciones del segundo, se dirige más bien al marxismo como *Weltanschauung* y como antropología, lo que es útil y está en su tema, pero quizás no en esta ciencia de la acción.

Temáticamente, el orden del libro es muy claro, y ahora lo doy:

- i *Introducción* (a mundo y hombre como sujeto de Descartes a Husserl).
- ii *El problema del mundo* (en las *Ideas* de Husserl).
- iii *La idea del mundo en Husserl* (en la obra del treinta).
- iv *El tema del mundo en Ser y Tiempo*.
- v *¿Quién es el hombre?* (hombre en *Ser y Tiempo*).
- vi *Finitud e historia* (historicidad en *Ser y Tiempo*).
- vii *Concepciones de la historia en los siglos xviii y xix* ("el gran período de la filosofía de la historia de Voltaire a Comte").
- viii *La culminación de la historia* (Marx como filósofo de la historia).
- ix *Crítica de la filosofía de la historia* (Sartre, crítico del marxismo).
- x *La historia, el hombre, el mundo* (Sartre marxista. Heidegger).

Carla Cordua sabe también hablar entre capítulos (antes y después de las valiosas exposiciones que anoté entre paréntesis). Así, la valoración del antropologismo como reacción al idealismo (inicio del c. v.); una para mí aterrante observación (la final del c. viii); el acercamiento del racionalismo y cristianismo, ¿es contradictorio con la asimilación de racionalidad y libertad? (inicio del c. ix: la argumentación de pág. 179 in fine es cartesiana); y el digno de ser discutido final de la obra. Todo ello tiene que ver con la historia, y la obra entera preponderantemente con dos tareas actuales: ayuda a comprender lo que Heidegger es, y lo que el marxismo no es.

FERNANDO ZABALA